

Uruguay | SINDICATOS | MEMORIA

# De la dictadura militar al PIT-CNT

La reconstrucción  
del movimiento obrero uruguayo  
en los años de plomo

Con Víctor Vaillant

Por Gerardo Iglesias y Enildo Iglesias







Con Víctor Vaillant

## De la dictadura militar al PIT-CNT

En 1961, con 17 años, **Víctor** se vincula fugazmente a las juventudes batllistas, y dos años más tarde accede a un empleo en la salud. Allí comienza su experiencia sindical. Ya en 1965 es electo miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación de Funcionarios del **CASMU**,<sup>1</sup> y más tarde participa en la fundación de la Federación Uruguaya de la Salud (**FUS**).

En 1980, en plena dictadura militar, se incorpora a los primeros intentos de reorganización del movimiento obrero promovidos desde la **Rel-UITA**. En 1984, con el retorno democrático, es electo diputado por la Corriente Batllista Independiente, un sector progresista y joven dentro del Partido Colorado. Luego abandonaría esas filas para incorporarse al Frente Amplio, donde fue electo senador en 2004. Con **Víctor**, compañero y amigo, nos reunimos para transitar por los caminos y las esquinas de una memoria colectiva que está prohibido olvidar. A mitad de camino entre una entrevista y una charla, publicamos este material por su valor testimonial e histórico.

1

Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay, fundado el 1º de Julio de 1935

## La UITA, un punto de encuentro Las primeras huellas

**Enildo** -¿Cómo tomaste contacto con la **UITA**?

**Víctor** -Luego del referéndum de 1980, donde los militares intentan sin éxito legitimar la dictadura, la Corriente Batllista Independiente (**CBI**) comienza a dar sus primeros pasos. Un día, (**Roberto**) **Asiaín**, a quien recién había conocido, me trae un ejemplar del periódico **Presencia**, uno de los primeros números editados por la Comisión Nacional de Derechos Sindicales (**CNDS**). **Lo miré, y le dije con seguridad: “En este espacio hay que estar”**.

El razonamiento que hacía en aquel momento era que tarde o temprano la apertura política se iba a dar, pero ¿cómo superar el vacío generacional entre los dirigentes sindicales de antes del golpe y los nuevos? Que los “viejos” dirigentes sindicales empezáramos silenciosamente a trabajar formando la gente joven, parecía como un camino lógico. Ese mismo razonamiento, simultáneamente, lo estaba haciendo seguramente mucha gente en distintos lugares.

**Gerardo** -¿Recuerdas a quién consultaste antes de llegar a la **UITA**?

**Víctor** -Sí, me reuní con **José Pedro Ladra**, militante socialista, con quien coincidimos en la dirección de la Federación Uruguaya de la Salud. **Ladra** fue el primer secretario general de la Federación. Y él estuvo de acuerdo en integrar ese espacio.

Un día fui hasta la dirección que figuraba en el periódico, que era la de la sede de la Secretaría Regional Latinoamericana de la **UITA**, en la calle Uruguay. La enorme puerta estaba cerrada. Toqué timbre y apareció el “Gordo” (**Medulio**) **Giorello**, secretario de **Enildo**. Me presenté, le dije que mi intención era colaborar con el periódico y la Comisión. **Giorello** me invitó con un café y al día siguiente conocí a **Enildo**.

**Enildo** –Recuerdo que ese día llegaste vestido con el uniforme blanco de la rotisería...

**Víctor** – ...“Los Tacuruses”, donde trabajaba. Luego eso se transformó en una rutina diaria: salir del trabajo y pasar por la **UITA**.

Después conocí a **Gerardo**, a **Anatolle Mallo** y a **Juan Acuña**...y una tarde, suena el timbre, **Giorello** baja las escaleras y sube acompañado por alguien que se dirigió a la oficina donde estaba **Juan Acuña**.

Al cabo de un rato, esa persona sale de la oficina y busca la escalera para irse. Para mi sorpresa era el **Pepe** (**José D’Elía**).<sup>2</sup> Inmediatamente me pregunté: ¿qué está haciendo el **Pepe** aquí? Fui a su encuentro, le hice una seña, y el viejo me esperó en el boliche de la esquina (Uruguay y Magallanes), “**El Tucumán**”, hoy cerrado.

<sup>2</sup> José D’Elía, primer presidente de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), central unitaria declarada ilegal por la dictadura.





Calle Uruguay 1686

Con Víctor Vaillant

## De la dictadura militar al PIT-CNT

El diálogo con el **Pepe** no tuvo desperdicio. Me he olvidado de algunos pasajes, pero tengo muy presente una respuesta que él me dio, cuando le pregunté: “¿Qué estás haciendo acá?” Y replicó: “¿Qué estás haciendo vos?”. “No, primero respondeme, vos sos el presidente de la **CNT**”, retruqué.

Bueno, al final coincidimos en que el espacio de la **CNDS** era un lugar interesante. No obstante, acoté: “Para vos es una responsabilidad tremenda, sos el presidente de la central, y van a decir que traicionaste a la **CNT** al juntarte con el amarillo de **Juan Acuña**”, para esa época yo ya sabía quién era él.

Recuerdo que **Pepe** me respondió: “Si me muriera hoy hablarían en mi sepelio y alguien diría: aquí yacen los restos de un luchador por la clase obrera, que batalló por la transformación de la sociedad, la libertad del hombre... bla, bla, bla... Y yo, de abajo, respondería: ‘Fue al cuete porque no logramos nada’. Si me agarran dentro de un año trabajando en esto y me muero -continuó el **Pepe**-, dirán: ‘Aquí yacen los restos del que fue presidente de la **CNT** y luego traicionó a la central y se organizó en un movimiento amarillo’. Y yo voy a decir: ‘**Cómo les jodí, porque estaba haciendo una cosa que valía la pena**’”.

**Pepe** me estaba transmitiendo que lo importante no eran los aplausos que pudiera conseguir con lo que estaba haciendo, sino que efectivamente sirviera para la causa, aunque muchos no lo reconocieran.





Con Víctor Vaillant

## De la dictadura militar al PIT-CNT

En el fondo, la tranquilidad con la conciencia pasa por eso, por sentir que aunque no lo reconozcan, aunque no lo puedas explicar, y aunque no puedas convencer a los demás, lo que estás haciendo va en la dirección de lo que sanamente querés lograr. Las palabras y el razonamiento del **Pepe** fueron definitorias, no sólo para ese momento, sino en otras circunstancias de mi vida. **Fue una lección de honestidad ideológica, militante. Un mensaje aleccionador para el resto de mi vida.**

**Enildo** -Vale la pena subrayar cómo nació la **CNDS**. Fue una idea de **Dan Gallin**, secretario general de la **UITA** hasta 1997, un gran conocedor del movimiento obrero del **Uruguay** y muy comprometido en la lucha contra la dictadura.

Con **Dan** pensábamos en la necesidad de hacer algo aquí, y entonces propuso crear una comisión, un punto de encuentro que estuviera dirigido por alguien que en los militares no generara demasiada desconfianza. **Dan** conocía a **Juan Acuña**, y en uno de sus viajes a Montevideo lo visitó y convenció de estar al frente de lo que luego sería la **CNDS**.





Calle Uruguay 1686

Con Víctor Vaillant

## De la dictadura militar al PIT-CNT

### Presencia, Convicción y los “gurises” Cuando la casa quedó chica

**Gerardo** -Y no sólo fuiste luego uno de los editorialistas de **Presencia**, también fue destacada tu labor en su distribución (sonrisas). Recuerdo una fría mañana de invierno donde a las afueras del Hospital Saint Bois, allá en nuestro barrio Lezica, muy animado, con una guerrillera azul encima del uniforme blanco de la rotisería, entregabas el periódico ante el asombro de los funcionarios...

**Víctor** -Claro que sí, porque la militancia en la **CNDS** profundizaba mi convicción de estar en un espacio donde, desde la semiclandestinidad, se podían hacer muchas cosas.

Es así que el periódico se convirtió rápidamente en una formidable herramienta para nuclear a experimentados sindicalistas junto a los jóvenes que querían iniciarse en la cuestión sindical.

Debemos destacar que por ese entonces los militares habían lanzado la **Ley de Asociaciones Profesionales** (Ley 15.137). Algunos evaluaron que integrarse a ese esquema era hacerle el caldo gordo a los militares; otros, donde me incluía, creíamos que era una gran oportunidad.





Calle Minas 1595

Con Víctor Vaillant

## De la dictadura militar al PIT-CNT

Muchas de las críticas llegaron del exterior. Creo que en ese momento no evaluaron las posibilidades que la ley abría en lo interno. Esa ley fue una concesión que tuvieron que hacer los militares debido a la gran presión internacional que recibían, y aguardaban que el resultado fuese la constitución de asociaciones profesionales no clasistas y manipuladas por ellos.

La Ley de Asociaciones Profesionales era una realidad. Los militantes clasistas podíamos haber no participado y con ello dejar que se cumplieran los fines que perseguían los militares, que era la constitución de organizaciones amarillas, o por el contrario, meternos adentro utilizando ese espacio y romper el proyecto.

**Enildo** –Si bien la ley concebida por el ministro (**Néstor Bolentini**) (militar y abogado) permitía la formación de las asociaciones, costaba una enormidad su constitución, no tanto por la presión de los militares, sino de las propias empresas.

**Víctor** –La dictadura estaba en un momento de agudo debilitamiento, tenía la necesidad de convalidarse frente al mundo. De allí su intento de reformar la Constitución para legalizar la dictadura,<sup>3</sup> y a la vez brindar una cierta “apertura” para desarrollar un movimiento sindical que fuera afín y funcional a los militares, pero que llenara el ojo a nivel internacional.

3 El gobierno dictatorial organizó un plebiscito en 1980 en el cual triunfó el NO, opción opuesta a la reforma promovida por los militares.



Sin embargo, los militares nunca imaginaron los resultados, tanto del plebiscito como lo que sucedió posteriormente con la Ley de Asociaciones Profesionales que, como ya dijimos, prevista para desarrollar un proceso a medida castrense terminó en el surgimiento del **Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT)**.

**Enildo** –Recuerdo cómo se distribuía masivamente los estatutos tipo de las asociaciones profesionales, era algo impresionante. Esto hasta creó fuertes enfrentamientos en el interior de las Fuerzas Armadas. Después que idearon las “asociaciones” excluyendo la palabra “sindicato”, y a pesar de todas las restricciones impuestas estas se multiplicaban, entonces se dieron cuenta de que los empresarios no estaban en sintonía con este programa. Su proyecto era la explotación por la explotación. Esto produjo un quiebre entre los militares, y algunos oficiales jóvenes -principalmente de la marina- salieron a crear una nueva central por encima de las asociaciones profesionales y a intermediar en algunos conflictos a puro prepo.

**Víctor.** –Indudablemente la respuesta de los trabajadores no fue la esperada por los militares, que se vieron desbordados.

**Gerardo** –¿Recuerdas cómo era recibido el periódico por los trabajadores?

**Víctor** –La primera etapa de **Presencia** fue limitada en su tiraje y en su contenido, lo cual era necesario porque crear una cosa alternativa obligaba a convivir con lo que había que cambiar.

Esa situación nos exigía meter las patas en el barro. Eso fue **Presencia**. Se la acusa de un contenido que era interpretado confusamente, incluso por los militares.

Tampoco lo entendían algunos dirigentes sindicales, y menos algunos que estaban en el exterior. Solo un grupito de gente dispuesta a no cosechar aplausos, sino a abrir caminos, hizo que **Presencia** funcionara. Hubo una etapa que teníamos en contra a todos: al régimen, a algunos sectores políticos y a los viejos dirigentes sindicales. Para los militares éramos comunistas que nos estábamos infiltrando en las asociaciones profesionales, y para los viejos compañeros sindicalistas, éramos amarillos vendidos al imperialismo norteamericano y a la **AFL-CIO**, muy mala cosa en aquel entonces.





Calle Minas 1595

Con Víctor Vaillant

## De la dictadura militar al PIT-CNT

**Gerardo** –Relacionado a tus comentarios, recuerdo una tarde en la cual se apersonaron en la oficina **Abayubá Centeno**, alias “**Além Castro**” (especialista en los temas Iglesia y Partido Comunista), y el siniestro **Jorge Guldenzorph** alias “**El Charleta**”, ambos connotados integrantes de los servicios de inteligencia.

Los tipos preguntaron por la **UITA**, quién la financiaba, quiénes la integraban. **Enildo** respondía, mientras ellos ojeaban los afiches colgados en la pared convocando al boicot mundial a **Coca Cola** (1980), como respuesta a la represión desatada contra el Sindicato en **Guatemala**.

A la luz de los acontecimientos, tengo la impresión de que para los propios militares no fue fácil entender qué sucedía.

**Víctor.** –Es cierto. Yo no olvido el viaje a Porto Alegre para hablar con **Hugo Cores (Partido por la Victoria del Pueblo, PVP)**, porque uno de los cuestionamientos más fuertes lo teníamos por ese lado.

**Enildo** –En todo esto hay un camino hecho, hay una cantidad de voluntades, y una concepción de que la lucha pasa por diversos frentes. **Hugo Cores** estaba en Porto Alegre debiéndole mucho a un compañero que en ese tiempo no conocíamos, **Jair Krischke**, presidente del Movimiento de Justicia y Derechos Humanos (**MJDH**), que hoy es un querido amigo y compañero y asesor de la **Rel-UITA** en esa materia.



**Víctor** –Creo que **Hugo** tenía una información equivocada. Recuerdo que en nuestro encuentro en Porto Alegre entendió perfectamente lo que estábamos haciendo.

Si yo hubiese estado en el exterior quizás habría tenido las mismas dudas. **Pero yo estaba adentro, lo cual fue un privilegio: estar en el país, sin estar preso.**

**Enildo** –Para remarcar tu análisis, en un principio el Partido Comunista fue muy hostil. Su dirección estaba en el exilio. Sin embargo, desde el Partido Socialista, donde muchos de sus dirigentes se encontraban en el país, se entendió la jugada. Recuerdo que un compañero le entregó a **José Pedro Cardoso**, entonces presidente del Partido, el primer número de **Presencia**.

Y él preguntó: “¿Y esto qué es?”. Sin embargo, **José Pedro** había firmado con seudónimo un artículo en ese número y sí sabía qué estábamos haciendo.

**Víctor**. –La dirección del Partido estaba acá, eso lo explica.



**Gerardo**. –**Presencia** fue una pequeña ventana por donde entró mucha gente al espacio que brindaba la **CNDS**. Un punto de encuentro bajo el “paraguas” de la **UITA**, lo cual permitió llevar adelante ingentes labores en el área organizativa.



**Víctor**. –Por supuesto. En el marco de las asociaciones profesionales que luego dieron lugar al Plenario Intersindical de Trabajadores (**PIT**), la organización de los compañeros tabacaleros, de la bebida, los trabajadores metalúrgicos, el sector de la pesca, transporte, construcción, lecheros y un gran etcétera comenzó en el local de la **UITA**.

En la medida en que se incrementaba el número de asociaciones y se iban incorporando jóvenes militantes, se fue ampliando el equipo. Así se crearon las condiciones para pasar de **Presencia**, un mensuario de dudosa definición ideológica, a un semanario claramente comprometido e identificado como lo fue **Convicción**.





Con Víctor Vaillant

## De la dictadura militar al PIT-CNT

Salió **Convicción**, todavía seguían las dudas en el exterior, y ahí tuvimos la oportunidad de utilizar un viaje personal que habíamos planificado con un querido compañero de toda la vida, **Ernesto de los Campos** (socialista), que terminó convirtiéndose en un viaje de militancia.

Comenzamos en Madrid, donde nos aguardaban los dirigentes del **Partido Socialista y Comunista** en el exilio: el “**Yuyo**” **Melgajero** y **Federico Bouzas**. Ellos prepararon una gira que dejó sin efecto el viaje de turismo que íbamos a realizar, aunque muy bien sabíamos desde un principio que aquello se trataba de una excusa ingenua.

En **España** nos reunimos con muchos comités de exiliados, explicando el papel jugado por la Comisión Nacional de Derechos Sindicales y su periódico.

También hablamos sobre el nuevo proyecto basado en la **Comisión de Estudios Sociales y Sindicales (CESS)**, presidida por **José D’Elía**, y su semanario **Convicción**. Cabe recordar que la **CESS**, como en su momento la **CNDS**, funcionaba en la sede de **UITA**, pero en el nuevo local de la calle Minas esquina Uruguay, a menos de una cuadra de donde nos conocimos.

En esa época, además de la “sombrija” de la **UITA**, **Enildo** había sido designado por la Unión General de Trabajadores de España (**UGT**) como su representante en **Uruguay**.



**Gerardo.** –En esa gira pasaron además por **Suecia**, en virtud que el Partido Socialdemócrata y la central de trabajadores, la **Lo-Tco**, brindaban mucho respaldo al trabajo político y sindical en **Uruguay**.

**Víctor.** –Estuvimos en Estocolmo, es verdad, ahí aprovechamos los contactos que brindaron **Enildo** y **Dan Gallin** y nos entrevistamos con la **Lo-Tco**, que financiaba en forma decidida al semanario y buena parte de las actividades de la **CESS**.

De nuevo en Madrid, en la noche de la despedida en casa de “**Yuyo**” **Melgajero**, nos comenta una idea que se había frustrado: un viaje de los hijos de los exiliados a **Uruguay**, **Chile**, **Argentina** y **Paraguay**. El proyecto no prosperó por las dificultades surgidas en la coordinación entre los cuatro países.

Minutos antes de que **Melgarejo** nos llevara al aeropuerto, le pregunto si la idea podía reeditarse pensando sólo en **Uruguay**. Él, entonces, comete la imprudencia de decirme que sí, y que no sería difícil obtener el financiamiento necesario de parte del Partido Socialista Obrero Español (**PSOE**).

**Eso fue el 1° de noviembre de 1983, el 26 de diciembre de ese mismo año, llegó un avión con más de 150 hijos de exiliados, acompañados por una delegación de legisladores de varios partidos de España.**

Con ello quiero remarcar el respaldo de la **UITA**, porque no sólo fue artífice de la **CNDS** y luego de la **CEES**, también contribuyó de alguna manera en la creación de la **Comisión del Reencuentro**, que organizó esa jornada histórica contra la dictadura militar.





## El acto del 1 de Mayo de 1983 El PIT y un río de 100 mil personas

**Gerardo.** –En 1983 nuestro local y el de la Acción Sindical Uruguay (ASU), en la calle Rodó, se veían desbordados por trabajadores y trabajadoras que se acercaban en búsqueda de asesoramiento con el propósito de constituir una asociación profesional. La dictadura había apostado a contagiar el miedo, ahora el movimiento emergente contagiaba coraje. Y llega el 1 de Mayo...

**Víctor.** –En ese momento la dictadura entra en pánico porque vio que proliferaban las asociaciones profesionales de primer grado, y se dio cuenta de que le sería muy difícil impedir la formación de las de segundo grado, y que si ello ocurría, se constituirían las de tercer grado.

En el espacio de la **CNDS** y de la **CESS** se crearon las asociaciones de funcionarios del **CASMU**, del Sanatorio Español, de la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos,<sup>4</sup> y luego muchas otras que, reunidas en un mismo ambiente comenzaron a pensar en crear la Federación, una asociación de segundo grado. **Así, por la vía de los hechos se fue avanzando hacia la creación de la central.**

Aquí hay que detenerse, pues se debe contar algo anecdótico. Estábamos organizando el acto del 1 de Mayo de 1983,







Con Víctor Vaillant

## De la dictadura militar al PIT-CNT

y para ello había que solicitar permiso a las autoridades militares. Este sería el primer acto público y permitido que se iba a realizar en dictadura. En años anteriores se habían organizado clandestinamente pequeños encuentros, pero sobre la base del trabajo realizado nos permitimos pensar en un gran acto de masas.

La autorización para ese acto no podía ser solicitada por la **CNT** porque era ilegal, ni por las federaciones, porque no estaban permitidas las organizaciones de segundo grado, entonces en un encuentro en **AEBU** (Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay), se decide pedir autorización policial en nombre de las asociaciones profesionales de primer grado.

Se efectuaron tres reuniones con el jefe de Policía, **Coronel Washington Varela**, en el local ubicado frente a la Cárcel Central, en la calle San José, donde participaron: **Richard Read** (Bebida), **Andrés Toriani** (Salud), **Carlos Pereyra** (Caucho) y **Héctor Secco** (Metalúrgicos). Entonces el coronel **Varela** preguntó, “Pero, bueno, ¿quién será el que va a convocar el acto?”, y alguien respondió: “El Plenario, el Plenario Intersindical de Trabajadores”. Allí, en ese momento, nació la sigla **PIT**, pues antes no se había pensado en ello.





Calle Minas 1595

Con Víctor Vaillant

## De la dictadura militar al PIT-CNT

### El camino recorrido y el recuerdo de lo que uno caminó

**Enildo.** –No tengo dudas de que volvería a hacer lo que hice al frente de la **UITA**. Un trabajo amplio, plural y democrático. Nunca preguntamos de qué color político era mengano o sultana.

**Gerardo.** –En marzo de 1984 fue liberado **José Luis Massera** luego de permanecer nueve años preso. Pocos días después, en la sede de la UITA, se efectuó una reunión en la cual participaron el propio Massera y miembros de Comité Central del Partido Comunista del cual él formaba parte...

**Enildo.** –En **Presencia** y también en **Convicción** escribié gente cuyo proyecto político sindical en el área de la alimentación no coincidía con el nuestro. El financiamiento para ambos periódicos fue conseguido por nuestra Internacional, y jamás, ningún dirigente de la **UITA** ni yo como secretario regional, cuestionamos un solo artículo.

Sin embargo, aunque volvería a proceder como lo hice, me queda una sensación de que hubo una gran ingratitud del movimiento sindical uruguayo sobre la participación de la **UITA** en todos esos años. O sea: por un lado hicimos lo que teníamos que hacer, fuimos consecuentes con nuestros principios y orientaciones, pero el regusto amargo me queda, pues salimos de la dictadura y teníamos un solo afiliado: el Sindicato de Obreros y Empleados de Norteña (**SOEN**).



**Víctor.** –Creo que no pasa solo con la **UITA**. Reconstruido el movimiento sindical y consolidada la reapertura democrática, pudieron volver dirigentes sindicales que estaban en el exilio gracias al trabajo que aquí se había hecho, porque la batalla se ganó aquí adentro.

La gratitud del pueblo uruguayo que luchó fuertemente por el reencuentro los recibió con los brazos abiertos. Y en muchos sindicatos se les guardó los cargos que tenían antes del golpe militar. Recuerdo a muchos entrañables compañeros que trabajaron activamente durante muchos años en la reorganización del movimiento obrero bajo los riesgos de la dictadura, pero que hoy han sido olvidados. Es más, si alguno de nosotros, como en mi caso, estuvimos públicamente vigentes, es porque paralelamente recorrimos un camino político que nos mantuvo en la vidriera. De lo contrario nadie recordaría tampoco a **Víctor Vaillant...**

En diciembre de 2004 se cumplieron 31 años del viaje de los hijos de los exiliados; duele decir que ese aniversario pasó absolutamente inadvertido. Un año después, el 20 de diciembre de 2005, la propia **UITA** organizó en el Parlamento un acto de celebración y reconocimiento a quienes trabajamos

en la **Comisión del Reencuentro**. Pero bueno, es lo que decía **Pepe** en aquella charla en el bar “El Tucumán”: “Uno hace lo que tiene que hacer”.

Sin embargo, la **UITA** consiguió algo muy importante. Su trabajo no solo contribuyó enormemente en el proceso de organización del **PIT**, sino que le permitió darse a conocer a toda la sociedad, porque no hubo organización que luchara contra la dictadura que no pasara por su oficina, tanto en la calle Uruguay como luego en la calle Minas.

Que eso no se capitalizara en afiliaciones en aquel entonces es harina de otro costal. Tal vez ello ocurrió porque la actitud de la Internacional fue muy generosa, pero las organizaciones no deben existir para servirse a sí mismas sino a la sociedad en la que están.

Ese fue el gran ejemplo que dio la **UITA**.







Mayo 2013

Autores: **Gerardo Iglesias y Enildo Iglesias**  
Edición: **Gerardo Iglesias**  
Fotografías: **Rel-UITA**  
Diseño: **Darío Falero**

Secretaría Regional Latinoamericana (Rel-UITA)  
Wilson Ferreira Aldunate 1229 / 201 / CP. 11.100  
Montevideo - Uruguay  
Tel/Fax (+598) 2900 7473 - 2902 1048 - 2903 0905  
uita@rel-uita.org